han querido declararse aliadófilos... luego, digamos que son germanófilos, concitemos contra ellos las iras de los elementos liberales españoles, desacreditémosles presentándoles como partidarios de la reacción, instituemos que cobran de la embajada alemana... ¿Pensará el fraile que todos son de su aire?

Lerroux «no se atreve a concretar», como debe hacerlo todo hombre honrado cuando se trata de la reputación ajena; prefiere la calumnia por lo que de ella puede quedar en el animo de su mesnada que no haya leído nuestras campañas sobre esta materia. Son lo suficientemente recientes y categóricas, y no tenemos necesidad de repetirnos. El Lerroux de lo de «la cal y el cemento» no puede ser juez de nadie.

El interés de partido ciega a los hombres, aunque se crean caudillos de talla, pero hay adversarios y adversarios, y Lerroux no es, indudablemente, de la madera del señor Castrovido que noblemente dijo en la Asamblea de los Parlamentarios, en Madrid:

El proletario español, ha sido infamemente calumniado, suponiéndole vendido al exttanjero; se han cometido con él verdaderas felonías. (Reseña *Vanguardia*, 31 octubre).

4.º Un... valiente

Oigamos aún:

Puedo asegurar categóricamente que los parlamentarios no han tenido ninguna parte en los sucesos. *(El Mundo)*.

En «los sucesos» no, ciertamente. Son demasiado miedosos para correr los riesgos de la revuelta callejera. Pero en la «génesis» de los sucesos, ¿quién negará que las excitaciones de Cambó a *sus tenderos* y las bravatas de Lerroux encaminadas a exaltar a *sus kabileños*, crearon una atmósfera de violencia? ¿Qué manera de escurrir el bulto es ésta? ¿Es temor a las iras de la monarquía o deseos de congraciarse con ella? ¿Se quería una revolución de veras o se buscaba una poltrona ministerial en un gobierno «nacional» por el estilo del que nos ha regalado la última crisis?

Si lo primero, holgaba «contener», en el momento crítico, las ansias de rebelión de la masa radical; si solamente se perseguía meter miedo a la monarquía para que cediera carteras ministeriales, holgaba excitar a la multitud y llevarla engañada en tan burda comedia.

5.º Despechado

Lerroux y Cambó —el españolista *a outrance* de la meseta y el catalanista irredicto de que ha olvidado *Els segadors* pero no la baia radical que le agujereó el pellejo en Hostafrancs— ayer enemigos irreconciliables y en traicionero concubinaje ahora sobre la plataforma electoral llamada «regeneración nacional», no perseguían otra finalidad que la muy personal y últimamente apuntada.

Si se le hubiesen dicho ahora bien claro, el uno en la cámara regia y el otro al periodista que le interrogó, nos lo revelaría el despecho de Lerroux al ver contrariados por la revuelta popular, —que ambos caudillos querían mantener como una simple amenaza al regimen, que quisieron contener y no pudieron (véase Nota al final)— los planes que, a espaldas de los señores Maciá y Marcelino Domingo, se tenían entre manos los dos principales artífices de este trabuco para cazar carteras ministeriales que tiene por nombre Asamblea de Parlamentarios y que mejor podría llamarse de grillos.

A pesar de la fama de habilidoso en el lenguaje, Lerroux no ha sabido ocultar este despecho:

Creo que los sucesos de agosto la perjudicaron y que ha perdido un poco su primitiva popularidad. *(El Día)*.

¡Malditos anarquistas y malditos sindicalistas que no supieron esperar! Sin ellos, sin estos exaltados obreros, —germanófilos vendidos a la reacción (los reaccionarios deciannos vendidos al oro inglés)— Lerroux nos habría traído el *pavo republicano* (Cambó se quedó con él, dejando a Lerroux a la luna de... Hostafrancs) sin disparar un solo tiro. Lerroux y Cambó se bastaban solitos —dejadnos solos, gritaba bravuconamente Lerroux veinticuatro horas antes de que el gobierno les pusiera cómicamente a los parlamentarios «1.º mano en el hombro»—para meter el miedo en las regias esferas y determinar su fuga...

El calificativo de germanófilos nace, pues, de este despecho. La calumnia no tiene, por lo visto, otro origen. Así aprendemos a no estorbar a los conspicuos de la política que sólo desean al pueblo como comparsa manejable.

Para Lerroux, todo aquel que no se somete a sus órdenes es enemigo suyo y hay que aniquilarle. Es indudable que fuera del partido radical de y para Lerroux, hay republicanos con tanto derecho como los radicales a la existencia política. Si hacen sombra y Lerroux no puede anularles ni someterles a su personal dirección, optará por empequeñecerles, por hacer creer al público bobalicón que no existen, que no hay más hombres que él disponibles para salvar al país. Oigamos su despecho:

—La falta de hombres nos ha traído a una situación tan excepcional, que suponga usted en hipótesis, es claro, que el Rey, suponiéndose una dificultad para el restablecimiento de la soberanía nacional, abdicase mañana o esta tarde mismo... Suponga usted que reuniera a unos cuantos hombres públicos, al mismo Parlamento, y que nos dijera: «Yo me voy, pero me han de buscar ustedes sustituto. Díganme lo que hacen y me retiraré». Pues se daría el caso de que no sabíamos qué hacer, porque, en verdad, no tenemos de quien echar mano... *(El Día)*.

La vanidad de Alejandro seria intolerable si no fuese cómica. Nosotros creemos que en el partido republicano hay hombres de quienes «poder echar mano» para constituir un gobierno republicano, hombres de mayor talento y, sobre todo, con la suficiente honradez que Lerroux no tiene; únicamente que estos hombres no están «a la disposición» de Lerroux como todos estos concejales barceloneses de fabricación lerrouxiana, liliputienses que en fuerza de adularle han hecho creer al caudillo que él era el único incomensurable.

Pero en fin, si no hubiese hombres para formar un gobierno republicano, ¿es este motivo suficiente para *colarse*, como acotaba seja Lerroux, en los gobiernos de la monarquía? ¿Hemos olvidado ya que por mucho menos los radicales llamaron traidor a Azcárate y le dejaron sin acta? Si los tremebundos —ayer— radicales quieren dejarse domesticar —hoy— hasta este extremo, por nosotros que no quede. Silbaremos de igual modo ambas comedias. Por ahora nos basta demostrar que la contrariedad y la vanidad pueden hacer de un petulante un despechado.

6.º Militarista

Lerroux quiere la República... ¿Pero cómo, no habiendo republicanos de talla? De cualquier modo, «como fuera», según dijo al redactor de *El Día*.

Veamos este «como fuera»:

No hay que confundir a las juntas de defensa con el ejército que cumpliendo órdenes del Gobierno realizó la represión. Son cosas completamente distintas. Las juntas de defensa encarnan una aspiración nacional; ...yo circulé las órdenes convenientes a mi partido para que la democracia barcelonesa se colocase al lado del ejército. *(El Mundo)*.

Los militares hacen bien, y harán mejor, encargándose de gobernar ellos... Me parece que hacen mal en no exigir un gobierno militar. *(El Día)*.

¿Más claro? Para subir aprisa, a Lerroux le estorba ya el sufragio, le estorba el parlamentarismo, le estorba toda la democracia. Un gabinete militar con gorro frigio... radical sería lo más rápido (1).

Y quien dice y aconseja esta solución es aliadófilo, es decir, abomina del militarismo alemán, entusiasma a los suyos contra este militarismo, les predica que esta actual guerra es *la última* para acabar con el *predominio de la casta militar dentro de la nación*...

¿Pero en qué quedamos señor danzante? ¿Quién es germanófilo, quién tiene el espíritu prusianizado aquí, los anarquistas que combaten todos los militarismos o tú que preconizas un gabinete militar que, aun que trajese la República no sería democrata porque no seria expresión del sufragio popular? Que respondan a nuestra pregunta las costillas radicales rotas por el ejército.

Castrovido hizo bien en indignarse y responder por ellos esto:

He dicho y repito, que del ejército, que tiene en su mano el Código de Justicia Militar y la ley de jurisdicciones, y en su cargo la represión de agosto, no queremos nada, ni aún siquiera un reptil. Escuchad como se arrastra cautelosamente la baboso:

—Y si el rey le llamase a usted hoy para consultarle, ¿acudiría usted?

El señor Lerroux torció a mirarme sonriente. Luego me dijo:

—No; no iría... de ninguna manera iría. Pero tenga usted la seguridad de que el rey no me llama a mí. *(El Día)*.

Lerroux desea este llamamiento. Aunque trate de ocultarlo, se adivina. El futuro ministro se «juzga capaz de servir a España en un momento dado, *como puente*, como solución momentánea». *(El Día)*.

El rey no le llamará a consulta, pero si le llamase, ya sabemos lo que cortesanamente le diría. Esto:

«Mi actuación inmediata se polarizó en el sentido de instruir convenientemente a mis amigos para que impidiesen que el movimiento obrero degenerase en anárquico».

He salvado el orden, he salvado la propiedad. Curado del «anarquismo anarquisante», hombre de orden, porque hombre de caudales, domesticador y contención de las rebeldías populares, con un partido dócil y obediente a mis órdenes, aunque sean contradictorias y antirepublicanas, amante del ejército como el más maurista, sin escrúpulos mentales ni morales, renegado ya todo mi pasado revolucionario, seré un excelente ministro de gobernación, dispuesto a enviar a presidio a mis mismos correligionarios de la víspera.

Y la carrera política del *arriviste* habrá terminado.

***

NOTA. — Reconozcamos, no obstante, que si ambos caudillos no pudieron evitar que estallara el movimiento que Lerroux califica de «permanente económico» y Castrovido dice era de «carácter social y de reivindicaciones ferroviarias», es decir, societario, no político, lograron, empero, influir sobre él políticamente, gracias, sin duda, a la miopía de los obreros sindicados que —según palabras de Lerroux— fueron a «hacerle el honor de consultarle lo que debía hacerse, como si toda la propaganda sindicalista no les hubiese dicho y enseñado hasta la saciedad que los movimientos societarios han de ser autónomos, no supeditados a ninguna directiva política; como si no se les hubiese enseñado que el sindicalismo revolucionario persigue la finalidad de que la emancipación obrera sea obra de los mismos obreros y no obra de la burguesía; como si no se les hubiese enseñado que la lucha societaria es de clases y no de partidos; como si no se les hubiese dicho mil veces que las ideologías políticas tienen que ceder el paso, dentro de los sindicatos, a las ideologías económicas. ...!

Y, claro está, esta miopía obrera que aun no está emancipada ni moral ni intelectualmente, llena de prejuicios políticos, amaestrada en todas las disciplinas de partido gerarquizado y de obediencias al jefe, es lo que permite la intrusión en los movimientos societarios de personas que persiguen finalidades muy diversas, muy contradictorias, y a menudo reñidas con la «lucha de clases». No se dan cuenta estos obreros que cuando más creen obrar conscientes y libremente dentro de los sindicatos, son juguete de sus jefes políticos que les coartan toda iniciativa y les castran todo impulso de rebelión.

De ahí que los jefes se envanezcan luego y puedan decir, como Lerroux, «circulé *mis* órdenes», y como Melquiadez Alvarez en la Asamblea de Parlamentarios en Madrid, «yo me mezclé en ella [en la huelga] para ser garantía de *la dirección burguesa*».

¿No veis el alcance de estas palabras, societarios más políticos que sindicalistas, palabras que son la demostración de que *aun no sabéis ser libres*, por muy hombres y por muy revolucionarios que os creáis? Palabras a vuestro obediencia a los políticos *la burguesía tiene la dirección* de vuestras ansias de emancipación económica y desbarata cuando menos lo pensáis todos vuestros infantiles cálculos. Os lleva a donde quiere cuando más creéis seguir contraria dirección; sois escabel de agenos encumbramientos y consolidación de enemigos intereses y no faunores de vuestra emancipación, de aquella emancipación que, para ser real y efectiva, ha de ser obra de los mismos obreros. En vano vociferaréis contra «el burgués» mientras vuestros amos políticos os castren las energías para «evitar trastornos» (M. Alvarez) y para que «no degenerés anárquicamente» (Lerroux).

¿Sabéis lo que conseguis con esto? Que la burguesía fusile más facilmente a la abnegada minoría verdaderamente sindicalista, autónoma y revolucionaria. Creyendo ser fautores de liberación, lo sois de la represión burguesa. Os dividen políticamente y la burguesía triunfa económicamente. Es aquí lo que conseguis con vuestro «compañerismo sindicalista» condicionado por la política.

P.

(1) Si Lerroux llega a nacer hembra nos habría resultado una *cortesana* de tomo y lomo. En Madrid, le convino adular al ejército y dijo lo antedicho: en Barcelona, en el mitin de la Casa del Pueblo, al presentar la candidatura radical de hampones concejales, le convino adular a la masa votante, y dijo estotro:

«La República no vendrá montada en armones de artillería, sino que ya la traemos en un hecho en cuanto la soberanía nacional sea efectiva».

La cocotte radical tiene el mágico poder de atar las moscas por el rabo. ¡Y qué estúpido y esclavo es el pueblo *soberano*...!

Una carta de Lerroux

A raíz de las *declaraciones* hechas por Lerroux en Madrid, en las que calificó de «anarquistas *reconocidos* como germanófilos» a los compañeros que agitaron a la opinión antes del 13 de agosto, el Comité de la Federación de Grupos anarquistas de Cataluña hubo de escribir una carta al referido *declarante*, con objeto de que aclarara la acusación, pidiéndole los nombres de esos anarquistas «reconocidos» como germanófilos que nosotros no conocemos, o bien que los hiciera públicos para conocimiento de todos, pues de no hacerlo así, ello sería confirmar una vez más lo que está en la convicción de todos: de que sus palabras fueron dictadas por la pasión y la mala fe, por el hecho de que los anarquistas, consecuentes con nuestras ideas y principios, hemos combatido y combatimos la guerra y el militarismo de TODAS las naciones.

Algunos días ha tardado el señor Lerroux en contestar al requerimiento, pero al fin hizolo con la siguiente carta:

He recibido una comunicación, sin firma, en la que se me pide una explicación y se me indica dirección para contestar.

Como el documento trae, sin embargo, un sello, y está concebido en términos de corrección, me creo obligado a corresponder, considerando, además, justo lo que se me pide.

El mismo texto hace la debida distinción. Si se considera ofensivo el adjetivo de germanófilo, *los ofendidos son tan solo los aludidos, por consiguiente no todos los anarquistas. Yo he aludido concretamente a los anarquistas germanófilos, y nada más.*

¿Es que la Federación de Grupos Acratas de la Región Catalana se compone exclusivamente de anarquistas germanófilos?

No lo parece. Por lo menos, no es, por tanto, esta una cuestión colectiva.

Y en cuanto al hecho concreto de la alusión personal, nada tengo que explicar sino al que se considere individualmente aludido.

No me ha movido pasión alguna, porque no la siento, ni contra las ideas, ni contra las personas en general, que ustedes representan. Me ha movido el convencimiento de que entre ustedes, como en todas las colectividades hay quien, obrando individualmente, no hace honor a las ideas de la colectividad.

Y nada más.—A. LERROUX.

Como ven nuestros lectores y compañeros, Lerroux, en su contestación, se ve imposibilitado de nombrar o señalar a ningún anarquista como «germanófilo». Y, a pesar de su razonamiento sofístico, no puede ocultar lo que realmente como político es: un redomado sinvergüenza.

¡Hombres del mundo! La revolución rusa nos enseña.

¡Aprendamos de ella!

GOMERI

Ambición y política

Todo se mueve, en el medio que nos rodea, por los mecanismos artificiales de ambición económica y figuración política. Los hombres se mueren con ensañamiento feroz, clavan los dientes en lo privado como en lo público, y parecen al sol, como en exposición, todas las pústulas malignas que corroen las clases llamadas elevadas, y cuya elevación, en verdad, es sólo nominal y no efectiva.

Actos delictuosos se van sucediendo paulatinamente, como desarrollo de una sin fin película de miserandas cosas y detestables hechos puntualizadores de que la sociedad actual no responde a los fines progresivos, altos y nobles de la vida general, y si tan sólo, al inmoral beneficio de pequeña y lograra fracción social, sin caudal valórico ni virtualismo de derecho que justifique la privilegiada posición que ocupa en el escenario de la sociedad.

Dentro de este orden negativo, fallados los resortes psicológicos que movilizan las pasiones de los hombres hacia fines cada vez más altruistas y benéficos, resta solamente esperar la salvación del mundo de la energía nueva que comienza a invadir el medio, expansionándose y dejándose sentir en todas partes, ejerciendo saludable influencia y positivista regeneración.

Cada día que pasa, los hombres se van convenciendo de la superficialidad y platonismo ridículo que importa el ejercicio del derecho político, útil solamente a sociedades en comandita para explotar la Nación, pero no al pueblo que sufre, que trabaja, que carga sobre su esfuerzo toda la carga económica que importa el vivir criminal de legiones parasitarias.

Cada día que pasa, se nota la necesidad de acercar el sentimiento del pueblo hacia finalismos de transformación inmediata, que importen el desconocimiento de los derechos que se abrogan los que constituyen gobiernos de clase, a título de una superioridad que no existe, y que probablemente tampoco existió en el pasado. No vemos como bueno que se crea por más tiempo en la superioridad de clientes que nos dan pruebas diarias acerca de su incapacidad directiva, transformando la dirección social en comedia aparatosa que podrá impresionar solamente a las personas de una mentalidad simple.

El primer corte fundamental que pueden dar los trabajadores en el enfermo organismo social, es la amputación de los miembros de funcionamiento político, órganos de un efectivo envenenamiento colectivo.

La revolución de Rusia

Los que creían que en Rusia existía una gran masa de opinión en el pueblo revolucionario favorable a convertir la revolución en una fuerza militar formidable puesta al servicio de los intereses de la mundial burguesía capitalista en disconfia, en esta guerra tan estúpida como criminal, han podido convencerse de que estaban en un error, error originado por las morbosidades inherentes a las insanas filias y fobias guerreras de los distintos partidos políticos.

Para tal resultado, no necesitaba el pueblo ruso hacer una formidable revolución, destronando al zar, precisamente uno de los principales autores de la guerra y uno de los mayores organizadores de los ejércitos guerreros.

El pueblo en cuya bandera revolucionaria escribió: «La tierra para todos, como el aire y como la luz», no podía continuar soportando por más tiempo la dictadura de un Kerenski al servicio de los tiranos del exterior enemigos de la revolución, y favorable a los intereses de la burguesía interior, la que aceptaba la forma de gobierno republicana como una salvadora solución para continuar estrujando al pueblo tal vez con más libertad que antes.

El telegrafo nos anuncia, aunque con noticias indirectas y confusas, que los maximalistas, es decir, los verdaderos revolucionarios, se han apoderado de Petrogrado y han destituído al Gobierno, cuyos ministros han tenido que huir ante la revolución que avanza hacia el establecimiento de la paz y de un régimen social de acuerdo con las soluciones del socialismo libertario.

La revolución rusa ha repetido ahora el ejemplo que debe ser imitado por todos los verdaderos revolucionarios del mundo: Después del destronamiento de la monarquía, ha *destronado* también a la república de los burgueses como herederos de la tiranía zarista.

De los acontecimientos de la revolución rusa se desprenden enseñanzas prácticas que deben ser aprovechadas por el proletariado revolucionario del mundo, en el sentido de que en la próxima gran revolución, si no quiere ser una vez más engañado, su primer deber es la destrucción de todo poder político, pues todo Gobierno organizado supuesto provisional y revolucionario, será tan peligroso para el proletariado como todos los gobiernos anteriores

Los maximalistas rusos, que quieren que la revolución llegue a su grado máximo en reivindicaciones sociales, se encaminan hacia la paz impuesta por la revolución de los pueblos.

Y para llegar al cumplimiento de la Revolución social, los proletarios de todos los países deben establecer, fuera de toda política burguesa, la solidaridad de acción revolucionaria.

Y esto es lo que procuran los maximalistas rusos, y sólo así podrán constituirse libremente los pueblos organizando la sociedad igualitaria y armónica que preconiza la moderna sociología.

¡Hombres del mundo! La revolución rusa nos enseña.

¡Aprendamos de ella!

GOMERI

Razones y Palos

¡Concejales!

En esta ocasión, como otras veces, el cebo que han puesto en el anzuelo electoral para pescar votos, ha sido mezclado con la promesa de mejorar el estado económico de la clase trabajadora, mediante el abaratamiento de las subsistencias en los mercados municipales y el aumento de los salarios de los empleados y obreros que del municipio dependen.

Estos ofrecimientos nos recuerdan que hace dos años, *cumpliendo* una promesa igual, los concejales votaron un aumento de salario para los obreros municipales. Y, efectivamente, esta es la hora en que aquel acuerdo no se ha hecho efectivo todavía, ni se hará, naturalmente, mientras que durante estos dos años los señores concejales han continuado el encarecimiento de los artículos de primera necesidad, aumentando los derechos de consumos y los arbitrios sobre la venta y expendición de los mismos.

Y ahora, como otras veces, los dos partidos turnantes y colaboradores en el *manejo* de los *negocios* municipales (los republicanos y los regionalistas), han presentado a sus candidatos como a los hombres más honrados del mundo, aunque mutuamente en sus mitines y en sus periódicos hayan demostrado con verdades (las únicas verdades que dicen) que todos ellos son un hato de «sinvergüenzas y ladrones», pues estas son sus palabras textuales.

Y los jefes y jefecillos republicanos, que para la semana de agosto (semana «cómica» dicen ellos, sin duda por el ridículo que hicieron) *no pudieron* unirse para la lucha revolucionaria, se unieron para pedir votos para la *lucha* electoral del domingo pasado, en la que media docena de imbéciles derramaron su sangre en holocausto de las ambiciones y concupiscencias de estos enemigos del pueblo.

Este *nuevo candidato* de los dos bandos han contado con muchos menos *cándidos* que les votaran, pues el retraimiento de votantes ha sido en esta ocasión mucho mayor todavía que en anteriores sufragios, lo cual indica un progreso en la altura moral del pueblo.

Pero, sean pocos o muchos los votantes, ello no es óbice para que las *cuadrillas* de siempre se apoderen de la administración pública, llenándose con sello de honradez los títulos de «comerciante», «propietario», «industrial», «hacendado», «abogado» y «periodista».

He aquí cuatro nombres de los candidatos triunfantes en las elecciones del pasado domingo, que recordamos en este momento, y que son la representación genuina de la testante totalidad: Don Próspero Ladon del Comión, comerciante y propietario. Don Sancho Panza Sinmeollo, hacendado y abogado. Don Desahogado Burgués y Gana, industrial y propietario. Don Audacio Pelón y Vivales, periodista y abogado.

Estos y otros señores congéneres son los concejales electos que, como los salientes, justifican que el *adjetivo* «concejal» haya adquirido una significación más equivalente a las más ofensivas en conjunto. Hoy para llamarle a uno sinvergüenza, embustero, canalla y ladrón, basta con decirle: ¡concejal!

Habrá que poner esta nueva definición en el diccionario.

El Gobierno de «renovación»

Durante los muchos días que de mando lleva el actual Gobierno «renovador» de concentración monárquico-republicano-catalanista-camboniana, presidido por el joven y *ya tan viejo* García Prieto, y dirigido por el viejo y *otra vez joven* Lacierva de maldecida memoria, muchos son los actos de renovación solución que ha *perpetrado* con referencia a los problemas por cuya insolución cayeron los gobiernos anteriores.

En primer lugar la renovación consiste en... tomarse largo tiempo para estudiar estos asuntos, mientras se continúa encareciendo las subsistencias, exportando más de lo debido, y no abasteciendo lo necesario por falta de vagones y... sobra de especulativa rapacidad en los capitalistas acaparadores.

Pero—dirá el lector—, eso no es una renovación, eso ya se ha venido haciendo hasta ahora...

Precisamente por eso: los actuales gobernantes *han renovado* los mismos procedimientos de sus antecesores. Nadie puede negar esto.

Pruebas al canto, además de las antedichas.

Continúan clausurados en España muchos centros obreros con motivo de la última huelga.

Continúan en las cárceles muchísimos obreros procesados (algunos, y otros, absurdamente procesados sin acusación.

Continúan las grandes empresas industriales, ferroviarias, mineras, etc., ejerciendo infames represalias contra los trabajadores.

Continúan denunciándose periódicos todos los días, y...

Y como una prueba más de que se *renuevan* los procedimientos anteriores con el actual Gobierno, ahí va el siguiente telegrama de Valencia que reproducimos de la prensa diaria:

«Han llegado a Valencia cincuenta soldados de ingenieros para guiar los tranvías en el caso de que estalle la huelga de tranviarios, según se ha anunciado».

En Sevilla, los soldados han ocupado también las plazas de los huelguistas.

Mienten, pues, los que digan que el flamante Gobierno no se dedica a *renovar*...

Lo único que no es nuevo, es eso de que dos nuevos ministros, Ventosa Calvell y Rodés, lo hayan sido recientemente de otros dos de la dicación de principios. ¡Es tan viejo eso ya en los políticos de toda calaña!

Y a propósito:

Estos dos ministros catalanes, usando la tranquilla telegráfica autorizada por el rey, lo hacen usando la lengua catalana en el membrete de sus respectivos departamentos, como si se propusieran que sus compañeros de gabinete lleguen a pronunciar a la perfección aquello de: *Setze jutges menjan felge d'un penjat.*

Y eso sí que sería nuevo de veras, y aceptable, poniendo el pueblo a la práctica estas palabras con hechos. Que el «juiz» (juez) hafuera la revolución popular, y el «penjat» (ahorcado), el Gobierno con todo lo que en el Poder representa.

Y entonces sí que habría *renovación* completa.

Y se abaratarían las subsistencias.

Por de pronto habría abundancia de «fetge» (higado) Porque ¡cuidado que lo tienen grande estos señores!

MONTEGUALDO

Campaña nacional del proletariado

Por la libertad de los presos

Después de las primeras declaraciones del marqués de Alhucemas, en las que dió a entender que el Gobierno estaba resuelto a conceder una amplia amnistía, según los anhelos de casi total opinión del país, después de estas manifestaciones, decimos, parece que los *renovadores* que han constituído ministerio han relegado ya al olvido este asunto, tal vez por *anticuado*, y que, siguiendo la pauta de los *modernos* gobernantes anteriores, esperan a que el pueblo se imponga con actitudes extremas.

Hasta el momento de escribir estas líneas, en ninguno de los Consejos de ministros se ha tratado de promulgar la amnistía, con todo y formar parte del ministerio dos asambleistas parlamentarios.

Forzosamente hay que escandalizar, para verglienza de los actuales gobernantes, en esta campaña, que va haciéndose intensa y extensa, protestar mediante enérgicas y radicales conclusiones, contra la pasividad del Gobierno y contra los delitos impunes de la injusticia, para lograr la libertad de los hombres justos.

Desde nuestro número anterior, varios son los actos públicos que podemos señalar por haber tenido de ellos noticia.

Organizado por los Sindicatos obreros de San Andrés (Barcelona), tuvo lugar el día 6 un mitin en el teatro del Fomento Andresense, en el que, ante la numerosísima concurrencia que llenaba el local, hablaron los compañeros Calatayud, Demófilo, Ocaña, Martí, Cabrera, Santos, Soler y Alemany.

Después de exponer los oradores la razón y la justicia de la causa de los trabajadores, por la defensa de la cual fueron maltratados ignominiosamente, encarcelados a centenares y condenados a presidio, precisamente contra toda justicia y razón, y de combatir al actual Gobierno, en cuyo seno Lacierva representa un sangriento trágala al pueblo, dióse por terminado el mitin, aprobándose unánimemente las conclusiones siguientes:

1.ª Reunido el pueblo de San Andrés de Palomar en mitin pro presos, acuerda enviar un fraternal saludo a todos los presos que en las cárceles de España gimen a concecuencia de haber levantado su voz en protesta de las injusticias que en nuestro país vienen haciéndose.

2.ª Que, en consecuencia, considerándose este pueblo agraviado por las detenciones habidas, exige del poder público una amplia amnistía para todos aquellos presos que por cuestiones políticas y sociales se hallan detenidos.

A la salida se recaudaron 32 pesetas a favor de los presos.

Además, que sepamos, se han celebrado mitines pro amnistía en Madrid, Zaragoza, Jerez de la Frontera, Santander, Olleros de Savero, Puente Genil, La Linea, Santa Elena (Jaen), Linares, Eibar y Sabadell.

Es necesario que no quede una sola localidad en España sin un Comité pro presos constituído.

Desde el 1.º de noviembre funciona en Barcelona el Comité pro amnistía. Entre otros trabajos encaminados a la efectuación de mitines y manifestaciones públicas sinultáneas en toda España para un día determinado, acordó celebrar cuatro mitines dentro de la actual semana, respectivamente en Gracia, Pueblo Nuevo, Sans y Badalona.

Este Comité desea ponerse en relación con las demás localidades y ofrece su concurso, para lo cual podrán dirigir la correspondencia al Comité pro amnistía, Mercaders, 25, 1.º, Barcelona.

Según noticias recibidas hasta el momento de escribir estas líneas, han constituído dos nuevos Comités pro presos y amnistía: uno en Alcoy, con ramificación en toda la provincia y otro en Palma de Malloica, el cual ha hecho un llamamiento a la clase trabajadora y elementos avanzados de toda la isla.

¡POR LOS PRESOS!
¡POR LOS HOMBRES!

Sí, por los hombres; por aquellos compañeros nuestros que cayeron en la lucha; por aquellos hombres que se encuentran entre rejas, sufriendo las injusticias de un régimen caduco; por aquellos dignísimos camaradas nuestros que se encuentran en tierras lejanas sufriendo las amarguras del destierro; por todos estos, honrados trabajadores que ningún delito cometieron, es preciso que nos alcemos nosotros con voz potente y viril, para exigir de los gobernantes actuales una amplia amnistía que repare las injusticias y torpezas de los otros.

Los compañeros de Cullera ya llevan seis años cumplidos metidos entre rejas; seis años que no han podido ver a los suyos; seis años que no han podido dar un beso cariñoso a sus pequeñuelos; seis años sufriendo las injusticias criminales e inquisitoriales como en tiempos de Felipe II, y las atrocidades de unos carceleros desalmados y sin entrañas.

¿Sabéis lo que es pasar un hombre seis años metidos entre unos muros fríos y silenciosos, esperando cumplir una injusta condena que impusieron unos jueces... (detente pluma) si los compañeros no se preocupan y luchan por ellos? ¿Sabéis lo que son seis años en estas condiciones?

El compañero Castellví, víctima del caciquismo como todos sabemos, también lleva muchísimos años en presidio, sufriendo como los otros las injusticias del mismo régimen y las atrocidades de los dignísimos descendientes de Torquemada o Arbués.

El compañero Sancho Alegre, condenado a cadena perpetua por haber intentado cometer un delito político, es necesario que sea incluido también en la amnistía, como igual a Jesús Vega que, en defensa propia, disparó su revólver contra un infame policía que quería sobornarlo.

Una lista interminable podríamos hacer de crímenes e injusticias cometidos por gobernantes españoles. Pero, basta por hoy; continuaremos otro día.

Es preciso que los hombres que disfrutamos de esta tan raquítica como pomposa libertad, que no cejemos hasta que hayamos conseguido una amplia amnistía que alcance a los referidos compañeros.

El Comité pro presos nombrado en la asamblea de delegados el día 1.º de noviembre, está dispuesto a hacer cuantos trabajos sean necesarios para ver realizadas nuestras aspiraciones si todos los compañeros nos prestan la ayuda necesaria.

Ahora más que nunca es cuando este Comité desea el apoyo material de los compañeros.

Si queremos que nuestros hermanos recobren pronto la libertad, hay que acrecentar nuestra fuerza y no cesar en nuestra tarea hasta que ellos estén en libertad o nosotros en la cárcel o en el destierro.

Y si esto llega, entonces el mundo enteró sabrá una vez más quiénes son los que gobiernan en la tierra de los toreros, frailes y bandidos de *honor*.

Camaradas: ¡A ocupar nuestros puestos y prepararnos para la lucha por la libertad de los presos!

¡Viva la solidaridad proletaria!
¡Abajo la tiranía!
¡Viva la redención humana!

EL COMITE PRO PRESOS

El viernes por la noche, se celebrará un gran mitin pro amnistía en el «Cine Gayarre», de Sans, y el domingo por la mañana se efectuará otro en el «Cine Rellisquín», de Pueblo Nuevo.

Miranda en libertad

A las contadísimas libertades que de tarde en tarde se efectúan en la cárcel de Barcelona, tenemos la satisfacción de poder noticiar la del compañero Francisco Miranda.

Quedan aun en la cárcel más de cincuenta presos, los cuales, siguiendo el Gobierno actual con su *renovador* sistema cuenta gotas, con referencia a este asunto, habrán salido todos de la cárcel allá por las edades venideras en que al Gobierno no le quede ya nada por renovar.

Decididamente esta cuestión de la libertad de los presos motivará que a la mayor brevedad el proletariado organizado tome actitudes extremas.

LAS PRISIONES

Una de las manifestaciones más visibles de ignorancia y crueldad de la sociedad actual, son las prisiones. La cárcel es la visión tétrica que hace estremecer en un escalofrío de horror, porque ella significa la pérdida de la libertad, y esta es el don más preciado del hombre. Pero ese aspecto tétrico que atrae a su solo nombre la visión del cautiverio, toma en el ánimo proporciones de epopéyas trágicas y horriplantes, por la brutalidad de esa forma de la venganza social.

En efecto, desechando por absurdos los pretendidos *descubrimientos* de la frenología, en lo que respecta a la criminalidad *innata*, demostrando hasta la evidencia, que la antropología criminológica es la aberración pseudo científica que sostienen los Lombroso, los Ferri, los Saillas y otro corto número de *señores sabios*, que están pidiendo a voces una albarda, y no pudiendo admitirse en buena lógica la *predisposición natural* al crimen, sino que el hombre, es decir, el sujeto delincuente, es el factor pasivo de circunstancias que le arrastran, contra su propia voluntad, sin que al individuo le sea dable anular o modificar estas circunstancias, hemos de convenir que el sujeto delincuente, es el mero producto, es decir, la resultante lógica de dos fuerzas desiguales, cuales son la acumulación de *deberes* en el individuo, y el aplastamiento de estas propias individualidades con la negación de todos los *derechos*, de donde emana naturalmente, la imposibilidad material de que el individuo cumpla sus *deberes*, y de aquí el acto *delictivo* bajo el punto de vista legal. Luego se deduce razonable y lógicamente, que la responsabilidad penal, no es exigible al individuo como autor del hecho *punible* personalmente realizado, y sólo en justicia, se le puede exigir su parte alícuota de responsabilidad moral como factor de conjunto en la variedad y extensión de los actos responsables que la sociedad ejecuta, en cada uno, y con la cooperación activa o pasiva de todos sus individuos.

Constatando, pues, el sujeto delincuente como *enfermo del espíritu*, cosa que también desmenuzaremos en el curso de este trabajo, considerado como un enfermo, repetimos, parece natural que la acción social se encaminase a la dilucidación, a la curación de esos enfermos, y con la magna solidaridad y amor fraternitario que realiza prodigios, cuando se consagra abnegadamente a una obra de humanidad, los *enfermos del espíritu* fuesen atendidos con solicitud y ternura, a fin de devolverlos al seno de la sociedad fuertes y útiles, curados de su dolencia. Mas no es así, y el medio *terapéutico regenerador* que la sociedad emplea para la asistencia de estos seres degenerados por el estigma colectivo y por las definiciones absurdas de la ciencia penal, es la brutalidad, la crueldad más refinada, la más odiosa injusticia, la monstruosidad del crimen premeditado y empleado contra seres que, apartados de la sociedad y privados de todos los medios de defensa, han de sucumbir a la bestialidad social, descarnada e incarde, que predomina en esos antros dantescos que se llaman prisiones.

En primer término, bajo el punto de vista material, todo predispone en las prisiones a un estado de ánimo encontrado de rencores, anhelante de venganzas, y así no sea más que mentalmente, no hay un solo hombre que al pasar por el interior de una cárcel y ser víctima de las crueldades de ese régimen no haya sentido germinar en su cerebro una idea de venganza terrible y sangrienta contra la sociedad entera que tales infamias comete, y ese pensamiento de sangre que por lo menos una vez ocupa la mente del preso, raramente desaparece por completo, con después de recobrada su libertad, dejando en el corazón un sedimento de rencor, que perdurará durante el curso de su existencia.

Se priva en primer lugar en las cárceles de la luz, elemento indispensable de emotividad, que conduce insensiblemente a una efusión de íntima ternura. La lobreguez de las prisiones aumenta la tenebrosidad de los espíritus y ensombrece las conciencias de los cautivos. Las cárceles están construidas con toda ausencia de sentimientos de humanidad, como si los que han de ocuparlas no fuesen de la misma especie que los demás seres. Son frías, húmedas, sin sol, sin aire. El preso se cuece en su propio vapor, si nos es permitido expresarnos así. Sus pulmones están condenados a no respirar el aire puro y oxigenado que facilita la vida, sino que han de alimentarse de miasmas pútridos, carbónicos y mil veces aspirados en esos locales inmundos que sirven de *dormitorios*. La promiscuidad de edades y diferencias de estados patológicos y fisiológicos, son margen al desarrollo de todas las especies patógenas, con las que forzosamente ha de nutrir el preso su aparato respiratorio. La falta de aseo personal a que el preso se ve obligado, le dan el aspecto asqueroso y miserable de los leprosos, y desarrollan en su cuerpo y sus vestidos miriadas de parásitos repugnantes que le mortifiquen y le enfermen. Los locales, por su falta de higiene y la aglomeración de infelices que en ellos se cobijan, tienen un aspecto de suciedad y un olor nauseabundo, que dan bascas. En ellos anidan múltiples especies de parásitos, que sirven de tortura al desgraciado preso, y le contaminan de enfermedades infecto-contagiosas, como la tuberculosis, el tifus, la diabetes y otras.

La alimentación del preso es una bazofia inmunda que rechazarían los mismos cerdos, y después de su pésima calidad, falta de todo cuidado higiénico, como si fuese condimentada para bestias inmundas. Añádase que es siempre en cantidad insuficiente a reponer la economía animal, y así se comprenderá por qué mueren tantos presos de consunción.

JOSÉ ARRANZ

(Continuará)

LA HUELGA REVOLUCIONARIA

Desde el 13 al 18 de agosto de 1917

II

Curso de la huelga.-Craición de los prohombres políticos

No mencionaremos aquí los mil episodios propios de todo movim